



Nombre de alumnos: Oded Yazmin Sánchez Alcázar

Nombre del profesor: Maza Pastrada Hugo

Nombre del trabajo: teoría holónica de la sexualidad.

Materia: Sexualidad humana

Grado: 3

PASIÓN POR EDUCAR

Grupo: A

Comitán de Domínguez Chiapas

La sexualidad humana es una parte central de la persona. En ella se reflejan y representan muchos de los aspectos que nos hacen ser específicamente humanos. La capacidad de amar, de cuidar, así como la de gozo, están vinculadas íntimamente con la sexualidad. Como hay tantos sucesos que “percibimos” relacionados con la sexualidad, a veces resulta difícil expresar lo que es, de manera completa. Esto no quiere decir que todo lo que nos pasa tiene una razón o un contenido sexual. Hay elementos en el ser humano que no se derivan o no se modifican por la sexualidad, pero el número de éstos es relativamente pequeño. Nuestra sexualidad se manifiesta en una gran diversidad de expresiones, vivencias, deseos, pensamientos, sueños, etc. Es relativamente sencillo identificar el carácter sexual de algo, pero enumerar los componentes de la sexualidad no es una tarea tan sencilla. Al igual de lo que sucede con otras abstracciones, existen diversas concepciones sobre la sexualidad humana. Después de todo, los conceptos los construimos los seres humanos y en nosotros hay una gran diversidad. Sin embargo, para las labores de educación, prevención de la violencia y promoción de la salud son necesarias nociones claras para permitir que las acciones sean eficientes y coordinadas. Es importante hablar y entender de manera consistente los conceptos o definiciones que se utilicen.

En el presente ensayo hablaremos acerca de la teoría holónica de la sexualidad, para empezar un breve recorrido; es un recorrido por las preguntas que me he hecho y algunas de las respuestas que he encontrado sobre nuestra sexualidad. No creo que sean todas las preguntas que podamos hacer sobre esta cuestión; si ustedes se hacen más preguntas, otro objetivo se habrá cumplido. Nuestra sexualidad Podemos afirmar que no hay ninguna otra área de nuestro ser que provoque sentimientos más variados. Para muchas personas, los sentimientos son tan intensos que la búsqueda para encontrarles sentido, plenitud y gozo se ve interferida. Creo que nuestra sexualidad tiene cuando menos cuatro componentes. El primer componente: La reproductividad Nuestra sexualidad es el resultado de nuestra naturaleza reproductiva. El primer componente en nuestra sexualidad es la reproductividad. Me gusta pensar en reproductividad y no en reproducción, porque los seres humanos lo que siempre tenemos es la potencialidad; a veces ésta no se hace realidad, por enfermedad, por decisión personal o porque no es congruente con el estilo de vida que desarrollamos, pero la potencialidad persiste.

Teoría holónica de la sexualidad.

“El erotismo, la afectividad (o la vinculación afectiva), el género y la reproductividad; estos serían los cuatro 'subsistemas' del gran sistema de la **sexualidad** humana”

(Torres, 2018)

No quiero incomodar a quienes viven su sexualidad con plenitud y armonía sin reproducirse, pero debemos empezar por el principio para poder entender la complejidad de nuestra sexualidad. La reproductividad, por otro lado, no se limita al hecho biológico de poder embarazar y ser embarazada, es de hecho una dimensión humana mucho más compleja y sofisticada: a los hijos biológicos hay que darles mucho antes de que en pleno derecho podamos ser sus padres o madres. Hay muchos seres humanos que no se reproducen biológicamente hablando, pero son muy exitosos madres o 109 padres y en esa acción, que por cierto toma varios años de sus vidas, expresan su reproductividad. Otros seres humanos no son ni padres ni madres biológicamente hablando, ni por adopción, pero se ocupan del crecimiento de otros, tanto biológico como espiritual y en esa acción, también de muchos años, expresan su reproductividad. El segundo componente: El género En la evolución de los seres vivos, apareció el sexo en cierto momento, es decir, el hecho de que en un mismo tipo de organismo (los biólogos le llaman especie), aparecieron dos formas. Para simplificar las cosas, aquí les llamaremos la forma masculina y la forma femenina. Los científicos de la sexualidad llaman dimorfismo o sexo a esta cualidad de los seres vivos, porque dimorfismo quiere decir dos formas. Es curioso pero muchas veces no se piensa en esto: los seres vivos no necesitan tener sexo para reproducirse; muchos de ellos lo hacen sin tenerlo; demos dos ejemplos: las bacterias (tanto las "buenas" como las "malas"), cuando nos enfermamos de una tifoidea por ejemplo, nuestro cuerpo es invadido por una bacteria (que se llama elegantemente *Salmonella typhi*), quien se da gusto reproduciéndose en su medio ideal: el cuerpo del ser humano. ¿Se imaginan la dificultad que tendrían las *Salmonellas* si hubieran de infectarnos en dos formas (diríamos *Salmonellas* macho y *Salmonellas* hembra)? Pero esto no es así, esta bacteria invade, crece, se multiplica y muere con un solo tipo de organismo en esa especie, se reproduce asexualmente. Muchos otros seres vivos que pueden causar enfermedades también se reproducen asexualmente: muchos de los parásitos, como la ameba, los virus y otros más. ¿Por qué entonces la vida se desarrolló

con la complicación de tener dos formas y no una? Podríamos especular sobre qué sería la raza humana si sólo hubiera una forma; no lo haré porque además de aburrido sería inútil. La respuesta que me satisface más proviene de la biología y de quienes estudian la evolución de las especies. 110 Ocurre que cuando una especie de organismo cuenta con dos formas, también cuenta con más espacio genético para almacenar información genética que se traduce al crecer el nuevo ser en diversas formas de adaptarse al medio ambiente. La llegada a la conclusión que información genética es almacenada en el ácido desoxirribonucleico o ADN¹. Ocurre también que toda la información se expresa en el ser desarrollado. Cuando en una especie de organismo hay un cambio evolutivo, es decir, un cambio para adaptarse, ese cambio representa una modificación del código guardado en el ADN, también llamado código genético. A veces, los cambios no son exitosos y suceden enfermedades genéticas en el nuevo ser. Cuando una especie sexuada, es decir, que tiene dos formas: masculina y femenina, se reproduce, reúne de hecho los códigos genéticos de cada una de sus formas y la posibilidad de hacer cambios adaptativos exitosos, es decir, la posibilidad de evolucionar aumenta considerablemente². Por eso dicen los biólogos que la reproducción sexuada aumenta las posibilidades de éxito evolutivo. Yo creo que esta es una respuesta más satisfactoria a la gran pregunta: ¿Por qué somos dos, diferentes y necesarios? Mujeres y hombres, son dos formas que dan origen al segundo de los componentes de nuestra sexualidad: el género. Ahora bien, el género se convierte en el ser humano en algo mucho más complejo que sus orígenes; en las ventajas evolutivas adquiere desde los primeros años de la vida de todos nosotros una dimensión psicológica muy compleja que los científicos llaman identidad genérica³. La identidad genérica (o identidad de género) es una especie de marco de ideas, de conceptos que todos tenemos respecto a lo que somos (en tanto hombres y mujeres), a lo que son los demás y a lo que debemos (o deberíamos) ser en función de nuestro sexo: masculino o femenino. Como los seres humanos nos comunicamos con nuestros semejantes, estas ideas las platicamos con otros, por eso los grupos humanos desarrollan ideas compartidas de lo que es ser hombre y ser mujer y, desde luego, de lo que deben ser, 1 La UNAM ha publicado una antología de biología molecular donde aparecen aportaciones originales de algunos protagonistas de estos descubrimientos. 1972. Mario Castañeda (editor). Antología de biología molecular. UNAM, imprenta Universitaria México 1985. 2 El artículo Life de Karl Sagan y los editores de la 15ª edición de The New Encyclopedia Britannica (1988) explica breve y simplemente el papel del sexo (diformismo) en la adaptación genética de los seres vivos 3 El concepto de identidad de género tal como se

usa en la actualidad fue articulado por John Money y Ann Errhardt en su libro *Man & Woman, boy & girl. Differentiation and Diphormism of Gender Identity from Conception to Maturity*. John Hopkins. University Press, Baltimore 1972. 111 de los que es un mal hombre y una mala mujer. Estas ideas compartidas han llamado la atención de muchos científicos y les han dado el nombre de papeles o roles sexuales⁴. Como vivimos todos en un grupo social desde el momento en que podemos entender lo que quieren los otros (empezando por nuestros padres), nos formamos nuestras propias ideas como resultado de esta suerte de cascada de ideas a partir de lo que el grupo piensa que debe ser el hombre ideal y la mujer ideal. Por esta razón, nuestras diferencias básicas producto de la diferencia biológica, muchas veces terminan teniendo muy poco que ver con lo que al crecer esperamos llegar a ser. El género, segundo componente de nuestra sexualidad, termina conformándose muchas veces con ideas que han resultado fatales: las mujeres no deben votar, los hombres deben luchar por su patria, el honor de un hombre debe salvarse con la vida, la mujer virgen es la única valiosa, y muchas otras por el estilo. Hasta aquí las cosas son bastantes simples, o eso parece. La intensidad de nuestros sentimientos ante nuestra sexualidad está casi siempre asociada a sus otros componentes. Si se piensan palabras aisladas (como si eso fuera posible): pasión, deseo, amor, amante, entrega, posesión, compromiso, ruptura, impotencia, frigidez, fidelidad, infidelidad, satisfacción, placer, dolor. Todas son palabras sexuales, o mejor dicho, palabras con connotación sexual. Todas son palabras que nos hablan de los otros dos componentes de nuestra sexualidad: el erotismo y el amor. Al

Referencia bibliográfica:

Torres L. (2018). *Sexualidad: Holónicas*. estatales de la Red 8-9 Puente Piedra 2018.